E.A. EGUIARTE BENDÍMEZ, *Los ojos del corazón. Siete retos de la fe según San Agustín*. Ed. Agustiniiana, Madrid, 2013.

Con motivo del Año de la Fe (11 Octubre de 2012-24 Noviembre de 2013), promulgado por Benedicto XVI (1927) a través de la encíclica *Porta Fidei* (11 Octubre de 2011), el agustino Enrique A. Eguarte (1960) nos presenta una pequeña obra estructurada en siete capítulos, junto con su correspondiente "introducción" y "epílogo".

Así, en cada uno de estos se analizará un determinado artículo de nuestra profesión de fe (credo), a la vez que- paralelamente- se le plantee un determinado "reto".

De esta forma, tenemos que:

- A modo de preámbulo aparece el **primer capítulo**, en el cual se analizará "el acto de fe como don de Dios", al mismo tiempo que se establecerá la "gratitud" como posible reto.
- Será el artículo "Creo en Dios Padre" el eje sobre el que girará todo el **segundo capítulo**, siendo la "confianza" el reto marcado.
- Para el **tercer capítulo**, el director de la revista *Augustinus* nos propone (y siempre siendo fiel al punto de vista agustiniano) la "humildad" como reto

frente al artículo "Creo en Jesucristo".

- Es la "santidad" reto planteado frente a aquel que profesa "Creo en el Espíritu Santo", objeto del **cuarto capítulo**.
- Serán las relaciones entre fe y razón una constante en el pensamiento del Obispo de Hipona, y también para todos los que se enfrenten en el **quinto capítulo** al artículo "Creo en la Iglesia".
- Es el "amor" el reto más importante que se sitúa, en el **sexto capítulo**, frente al "Creo en la comunión de los santos", y
- Por último, la "esperanza" será la gran virtud teologal que inunde el corazón de todo cristiano, pues "*en esta vida es desgracia no tener esperanza...*" (ep. 129, 10), sobre todo a la hora de manifestar que "Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna" (**séptimo capítulo**).

Es de esta manera que el Dr. Eguarte, tomando como punto de referencia a San Agustín de Hipona (354-430), lleva a cabo en esta obra una completa y elaborada síntesis de todos los artículos que el cristiano profesa en su fe. Por otro lado, tampoco podemos obviar otros aspectos como:

* En el capítulo sexto ("el amor. Creo en la comunión de los santos") se recogen dos exégesis importantes:

- La primera hace alusión tanto a la confesión de fe realizada por el mismo apóstol Pedro (Mt. 16, 16) como la hecha por los "demonios" (Mt. 8, 28-34). Ambos (Pedro y los "demonios") confiesan a Cristo como Hijo de Dios:

"Recordad conmigo por qué fue alabado Pedro, por qué se le declaró bienaventurado. Porque dijo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo (...). Esto mismo dijeron también los demonios: Sabemos quién eres; tú eres el Hijo de Dios. Pedro confesó que Jesús era Hijo de Dios; eso mismo confesaron los demonios" (s. 90, 8)".

No obstante, aunque se trate de idéntica confesión, no será, sin embargo, la misma profesión, pues:

"La confesión de Pedro procede del amor; la de los demonios, del temor. Además, Pedro dice: Estoy contigo hasta la muerte; los demonios: ¿Qué tienes que ver tú con nosotros?" (s. 90, 8).

Así, para San Agustín ambos tenían fe, sin embargo

aquéllos no poseían amor alguno y sin éste, el obrar de la fe es inútil, pues:

"Los demonios confesaban a Cristo. La fe, no el amor, los hacía decir: ¿Qué hay entre nosotros y tú? Tenían fe, pero no tenían caridad. Por eso eran demonios" (Jo.ev.tr. 6, 21).

- La segunda, es aquella en donde se alude al texto evangélico que hace referencia a la eficacia de la oración (Lc. 11, 10-13). Aquí, para el Maestro de Hipona quedan reflejadas de un modo sublime las tres virtudes teológicas, pues cada una de estas aparece reflejada en los alimentos que los padres terrenales puedan ofrecer a sus hijos. Así, tenemos que:

*"La fe es dada entender en el **pez**, a causa del agua del bautismo o porque en medio de los vaivenes de esta era está íntegra" (ep. 130,16)/ "La **esperanza** es dada a entender en el **huevo**, porque la vida del pollo no existe aún, pero va a existir, ni se ve ya, pero se espera aún, pues la esperanza que se ve, no es esperanza" (ep. 130, 16) y "La **caridad** es dada a entender en el **pan**, pues la mayor de estas es la caridad y, evidentemente, entre los alimentos supera a los demás la*

utilidad del pan (...)" (ep. 130, 16), puesto que sin pan "es escasa una mesa" (qu.Ev. 2, 22).

Por todo ello, la presente obra que este agustino recolecto nos presenta como material de reflexión para este Año de la Fe- de la mano de San Agustín- resulta bastante "amena y didáctica", pudiendo señalarla como "imprescindible" para una correcta y adecuada me-

ditación sobre cada uno de los artículos que integran nuestra profesión de fe. De esta forma:

"entiende para creer y cree para entender" (s. 43, 9), pues "el creer no es mas que pensar dando asentimiento; piensa todo el que cree y, creyendo, piensa, y, pensando, cree" (praed. sanct. 2, 5).

Pablo Antonio Morillo Rey